

Las Mujeres del Rock

Realizado por Concepció Garriga¹

Como suele suceder los azares se entretrejen con las actitudes proactivas. Lo que en un trabajo reciente desarrollé como la dialéctica entre agencia y contingencia.

Durante la pandemia compré el libro "Rock Music and Psychoanalysis" (Shaw, 2020), que me llamó la atención por mi interés previo en el rock, justamente cuando estaba haciendo un giro de mi carrera: de profesora de instituto a psicoterapeuta. Entonces, junto con dos amigos hicimos un audiovisual que titulamos "Historia del Rock" con el que hicimos alguna gira por Catalunya, lo que me permitió un tiempo sabático para poder escribir el trabajo de fin de máster que me haría psicoterapeuta. No sabía música, pero quería hacer bolos, estar en la carretera, poner a prueba mis habilidades técnicas y sociales... "All I wanna do is have some fun" (Sheryl Crow)

Cuando Laura Molet me invitó a colaborar en el encuentro psicoanálisis relacional y arte comprendí que este era el arte al que mejor me podía acercar. La disciplina es amplísima. Además, puesto que personalmente, tengo una larga trayectoria de trabajo en el campo del género, se me ocurrió que mi mejor aproximación al psicoanálisis y el rock es que me centre en las mujeres del rock. En el webinar que presenté en mayo de 2021 sostenía que hay personas que acuden a la psicoterapia para construir su subjetividad, o para modificar aspectos de si mismas, y que justamente esta es la demanda de muchas mujeres feministas, porque "el sujeto humano es producido por un orden social dado" (Butler, 2004; Birulés, 2014), y, por tanto, la feminidad es una condición dada". Pero, sigue Birulés, "la agencia es el ejercicio de libertad política de las mujeres de dar sentido a su vida, y el feminismo: una práctica de modificación de si y del mundo". Puesto que la aspiración de muchas mujeres es ejercer la libertad de hacerse a sí mismas, hoy sostendré que las mujeres del rock se han modificado a si mismas a través de las elecciones que han hecho como forma de buscar su propia subjetividad y de ejercer su libertad de ser ellas mismas, más allá del modelo de feminidad dado en el entorno en el que crecieron. Cada una a su manera, ha desarrollado una psicología propia de una sociedad WEIRD –occidental, educada, industrializada, rica y democrática- (Henrich, 2020), es decir, se definen a si

¹ Garriga, C. (2023). Las Mujeres del Rock. *Clínica e Investigación Relacional*, 17 (1): 230-241. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2023.170114

mismas por su profesión o por sus logros. Buscan cultivar sus atributos propios y únicos y sus objetivos personales, de forma responsable, no conformista, analítica, con mucho autocontrol (*agency*), con búsqueda de reglas y principios imparciales y de eficacia; y especialización profesional. Persiguen sus aspiraciones (Callard, 2018) recurriendo a managers, tutores o terapeutas que las acompañen porque muy a menudo sus vidas están atravesadas por elementos traumáticos de mayor o menor magnitud –como veremos– que tienen que afrontar.

Al tener aspiraciones y desear convertirse en las personas que desean, fácilmente pueden entrar en conflicto con las nociones más tradicionales de género de su entorno: las fuerzas, las estructuras, las relaciones, las religiones que perpetúan la dominación de género (Layton, 2020). También tendrán que encajar las contingencias del irracional mundo que tenemos y lo azaroso e incierto de los acontecimientos (Togashi, 2020). Lo que está claro en estas mujeres es que tratan de vivir una vida significativa buscando percibir un futuro esperanzador en este mundo irracional, y que la mayoría de ellas lo consiguen, excepto las que sucumben.

Detrás de los proyectos musicales/personales de estas mujeres a menudo hay otros dos aspectos que afrontar: el de raza y el de clase. El rock ha estado históricamente ligado a las relaciones de raza, a la protesta social y política y al deseo de atravesar sus límites.

Las mujeres que he escogido son Roseta Tharpe (1915), Tina Turner (1939), Aretha Franklin (1942), Janis Joplin (1943), Joni Mitchel (1943), Patti Smith (1946), Suzi Quatro (1950), Chrissie Hynde (1951, vegetariana), Maddona (1958), Heather Ferguson (1964), Björk (1965), Sinead O'Connor (1966, vegetariana), Amy Winehouse (1983).

Justamente mientras estoy redactando esta presentación ha caído Bob Dylan del puesto nº 1, con la mejor canción de la historia del Rock, que era, hasta hoy, "Like a rolling stone" y ha sido sustituido por "Respect" de Aretha Franklin (por cierto, letra original de Otis Reding). Es un cambio de mensaje muy significativo. La letra promulga más respeto para las mujeres, más empatía y democracia. Ante la letra de Dylan, que describe el abandono que sufre una mujer que lo ha perdido todo –un hombre se lo ha robado– y que se ha quedado desamparada, en la calle, sin hogar. Los azares han hecho coincidir mi estudio con un biopico sobre Aretha y otro sobre Tina Turner.

El psicoanálisis relacional contemporáneo, que está en estrecha relación con el entorno político y cultural de cada periodo, entiende la subjetividad como una construcción en el entretejido entre la relación, el poder, el amor y la responsividad y su ausencia (Leo, 2020) en diálogo con las disciplinas adjuntas: la neurociencia, la investigación de la infancia, la

teoría de sistemas no-lineal, la antropología cultural... lo que lleva el psicoanálisis al pluralismo.

El psicoanálisis es "la cura por la palabra". En la construcción de la primera comunicación en proto-conversaciones del primer año de vida de la díada madre-bebe el concepto de "musicalidad comunicativa" se refiere a la base de los ritmos y cualidades del sonido y los juegos vocales tan cruciales para el nacimiento de la intersubjetividad (Trevarten, 2018) y la vida psíquica, con sus raíces en la imitación interna y la estimulación corporal.

La música es un lenguaje simbólico que puede expresar sentimientos y vida emocional, cuyo significado solo se puede captar intuitivamente (Mancia, 2001). Traduce los afectos de vitalidad (Stern, 2010), mediante la sintonización del afecto en la temprana relación madre-bebé, como se puede ver el microanálisis de la comunicación momento a momento de Beebe (2018), que la muestra, desde la pareja madre-bebe, elevándose a gloriosos rayos de sol de sonrisas, hasta momentos muy preocupantes de rabia materna o de bebés muy agitados o congelados de miedo.

Estos momentos se pueden entender como ladrillos del "sentido del yo", en la experiencia subjetiva de "estar con otro", que existen mucho antes de la autoconciencia y el lenguaje (Stern, 2010). La musicalidad comunicativa, entonces, se refiere a la sincronización del dueto de movimientos y sonidos entre dos personas que expresan motivaciones y estados intencionales, de manera que son experimentados no solo por las orejas sino por las reacciones de todo el cuerpo en una comunicación corporizada.

Tocar música rock

La mente es corporizada y el movimiento es clave (Stern, 2010) y de acuerdo con la musicalidad comunicativa (Trevarten, 2018) podemos trazar algunos paralelismos entre los patrones comunicativos tempranos y la música:

- a) Sintonización (attunement), viene de sintonía. Para la sintonía afectiva se tienen que dar tres condiciones:
1. La figura parental debe poder leer el estado emocional del bebé a partir de su comportamiento
 2. La figura parental debe hacer algo que no es imitación en sentido estricto, sino que responde al comportamiento que ha mostrado el bebé
 3. El bebé debe poder leer esta respuesta parental como relevante a su propia vivencia emocional original.

Esta descripción tiene paralelismos con la dinámica de improvisación de la música que se crea en una jam. En este contexto, un intérprete propone una frase que es contestada por otro, de forma similar o diferente, pero que mantiene una conexión inherente musical lógica que encaja con la anterior. Lo que genera un sentimiento de conexión entre los miembros de la banda sin haberse mirado ni dicho una palabra que también es perceptible y apreciado por la audiencia

b) Interpretación, el estudio del significado. Uno de los tres aspectos que el psicoanálisis comparte con la música (siendo los otros dos: la naturaleza de la expresión de los afectos y las formas de comunicación).

La interpretación está en el núcleo del proceso de tocar de los músicos de jazz/rock, incluye una cualidad intersubjetiva de actuación de la sintonía entre los miembros de la banda, también de armonización. La interpretación artística es algo más que el mero actuar técnico; incluye el ajuste de los afectos de vitalidad incorporados en las frases de los ritmos elásticos que expresan los sentimientos exactos que están detrás de los actos. Es aquí donde reside la magia o la autenticidad.

c) Ritmo. En la mayoría de tradiciones Europeas el tiempo es lineal y métrico. El hecho de que el rock/jazz adoptara el sonido Negro y lo enriqueciera con música Occidental/Blanca, no solo permitió que se mitigaran las tensiones raciales, sino que también se generó una hibridación de tal magnitud, que mucha de la música que escuchamos hoy es de origen multicultural. En las culturas de debajo del Ecuador el tiempo se expresa de otras maneras, de ahí emerge la poliritmicidad (Knoblauch, 2011). La música, con sus múltiples capas de tonos, texturas y temas, se convierte en polirítmica por la secuencia de momentos presentes.

d) Letra: pero en la mayoría de los grupos de rock hay cantantes, que transmiten un significado explícito de lo que desean comunicar. En mi caso, he escogido directamente a cantantes, mujeres, y mi propósito es revelar y analizar el mensaje explícito, además del implícito.

Fleetwood (1995) dijo que el rock es compromiso. Es pasión y espíritu. No tiene que ver con la técnica. Tiene que ver con la actitud!!! Lo mismo que el psicoanálisis!!! (Aron, 2020).

Aron (2020) afirma que tocar rock 'n' roll de hecho es jugar (en inglés *play* es tocar y jugar), lo mismo que mucho del buen trabajo psicoanalítico es juguetón (Winnicott, 1971) en el sentido que "las interacciones juguetonas ofrecen un potencial de validación y afirmación, de reducir la alienación, de remover la vitalidad creativa y de extender el alcance de la imaginación".

McLaughlin (1999) decía que las interacciones son partes integrales de la música –tan importantes como las notas. “Me gusta oír las interacciones entre dos personas, saber qué tipo de imaginación y de espontaneidad tienen. Solo en la espontaneidad podemos ser quienes realmente somos”.

Springsteen (2012), por otro lado, se entiende a sí mismo como un “curador herido”. Dice que el tema de su vida son las luchas de sus padres; que su vida tomó una dirección diferente, pero que esto es una anomalía. Que las heridas se quedaron con él, y que las transformó en lenguaje y meta. Que el talento creativo ha estado siempre alimentado por las corrientes más oscuras de la psique, y que la riqueza no es garantía de dicha. Que lleva treinta años de análisis, y que no puede subestimar el poder del auto desprecio. Que necesita cambiarse, transformarse. Que si uno está completamente satisfecho consigo mismo, no tiene el combustible del artista, el deseo de renovación, de sí mismo, su ciudad, su audiencia.

Esta necesidad de autotransformación está presente en todas las artistas que he escogido, empezando por Roseta **Tharpe** (1915-1973), que deseaba tener un impacto más amplio del que conseguía cantando y tocando la guitarra en su parroquia, y se quiso expandir por los estados de la unión.

De **Tina Turner** (1939) son bien conocidos los elementos de malos tratos a su madre, de los que fue testigo en el matrimonio de sus padres y que posteriormente padeció en su propio matrimonio. El hecho de que su madre no la quisiera tener; la pertenencia a una clase media tan baja que empezó recogiendo algodón de niña; y que luego trabajó en el servicio doméstico, hacen que su vida esté llena de elementos traumáticos que va superando de forma resiliente hasta ser la persona longeva que es hoy, pero que como muy bien expresa en la película homónima que acaba de salir, todavía la atraviesan. Tanto es así que la directora ha evitado preguntarle directamente por sus traumas para no retraumatizarla, aunque no los ha omitido del documental. Después de divorciarse, en el 75, Tina quiso tomar las riendas de su carrera, cosa que hizo de forma impecable durante 40 años mejorando exquisitamente sus posiciones de raza, de clase y de género de partida. En la actualidad vive felizmente casada en Suiza.

Aretha Franklin (1942) es la reina del rock, la primera mujer en entrar en el Rock & Roll Hall of Fame. Madre a los 12 años y a los 15. Hija de un mujeriego reverendo que decía protegerla cuando realmente la explotaba. Cuando su madre abandonó a su padre debido a sus múltiples infidelidades y malos tratos, su padre le impidió irse con ella. Al ser una niña prodigio del canto y del piano se la llevaba de gira desde sus 12 años. En este entorno de farándula permitió sus prematuros embarazos, limitó su formación y no puso ningún

impedimento en que se casara con un proxeneta que abusó gravemente de ella mientras también afirmaba que la protegía. En las distintas biografías de su vida percibo su determinación por querer ser una estrella. El primer punto de inflexión en su carrera tiene lugar cuando se separa del proxeneta, después de una terapia de desintoxicación del alcohol y una psicoterapia. A partir de aquí sus aspiraciones ya son abiertas y claras, coge las riendas de sus finanzas, de sus producciones, de su vida, y se apoya fuertemente en sus raíces y en sus capacidades. Éxito tras éxito hasta su muerte a los 76 años en 2018.

Janis Joplin (1943-1970). Mayor de tres hermanos de una familia blanca de clase media de Texas, cuyos progenitores trabajaban, ella como registradora de la propiedad, él como ingeniero. Su madre decía que de pequeña Janis era especial, que siempre estaba insatisfecha y que no recibía la atención que necesitaba. A Janis no le gustaba el estilo de vida de sus padres, ni que fueran a la iglesia. No se llevaba bien con su madre, y tenía problemas de autoestima y de autoimagen que le generaban inseguridad. Su forma de rebelarse fue interesarse por la contracultura, así, se acercó a los ambientes negros y conoció su música y bien pronto quiso ser cantante de blues, cosa que se le daba bien, pero empezó a sufrir rechazo por sus inclinaciones y sus compañeros de secundaria se burlaban de ella llamándola cerda, asquerosa y loca. Se definía como lesbiana, pero aunque tuvo más parejas femeninas, también tuvo muchas masculinas. Era una bisexual muy activa. A los 16 años ya frecuentaba bares y pubs de Louisiana donde actuaba con éxito. Pero pronto tuvo fama de beber mucho alcohol. A pesar de lo cual grabó una primera pieza y se trasladó a San Francisco para alejarse de su entorno, donde grabó un disco, pero empezó a añadir metanfetamina pinchada a su consumo de alcohol, cosa que la desmejoró mucho. Unos amigos la animaron a volver a su casa de Texas, a desintoxicarse, cosa que hizo, estimulada además por una promesa de matrimonio que nunca se cumplió. Volvió a California, esta vez deprimida por el abandono. Pero ya tenía mucho éxito, tanto que llenaba estadios y fue invitada a Woodstock. Después, aún tuvo una nueva banda y trabajó en un nuevo álbum. Y, aunque luchó y pidió ayuda para no volver a las drogas, volvió a beber y a inyectarse heroína. Falleció de sobredosis durante su grabación, una noche solitaria del 3 al 4 de octubre de 1970, a sus 27 años, en la que su nuevo novio, camello, no apareció y ella se fue de copas.

Joni Mitchell (1943) Canadiense. De pequeña tuvo polio. En cuanto se fue de casa a vivir en California, a los 21 años, quedó embarazada y dio a su hija en adopción. Estudió Bellas Artes, y ella también se definía como pintora, además de cantante y compositora. Es una mujer del folk que evoluciona hacia el jazz y el pop. Su fuerza creativa emana del dolor, que transforma.

Patti Smith (1946) nace en Chicago, infancia en Nueva Jersey, madre cantante de jazz y testigo de Jehová, padre trabajador de empresa, recibe una educación religiosa que rechaza por restrictiva, a los 18 empieza a trabajar en una fábrica por problemas económicos de su familia. Ávida de libertad y de vida expansiva, a los 21 abandona los estudios y se traslada a Nueva York, conoce a Robert Mapplethorpe siendo dependienta de una joyería, y serán amigos hasta su muerte. A los 23 viaja a París con su hermana, es el año 1969 de ebullición contestataria, hacen representaciones en las calles. De vuelta a NY se instala en el Chelsea Hotel y toca todas las teclas de la expresión artística del momento: hace teatro, escribe poesía, pinta, hace de periodista musical,.. en el marco de la sala de conciertos CBGB (Country, Blue-Grass and Blues) y a los 27 empieza a cantar, como medio de expresión de su rabia por el trabajo en las cadenas de montaje de las fábricas y por las religiones represoras. Llega a tener su propia banda de punk y da conciertos por todo el país. A los 31 tiene un accidente mientras está de gira, se cae al foso de un teatro, se rompe varias vértebras y tiene que descansar y hacer rehabilitación, pero emerge con nuevas fuerzas y edita su álbum de mayor éxito: *Easter*. A los 34 se casa con Fred "Sonic" Smith y tienen un hijo y una hija, se retira de la escena y a finales de la década saca un nuevo disco, pero poco después, a sus 48, empieza a tener que empezar a afrontar muertes: de su marido, de su hermano y de su teclista... Sus amigos la animan a volver a NY y a retomar su vida en la ciudad para recuperarse. Bob Dylan le ofrece hacer una gira juntos para auparla en su regreso. Sigue viva y a sus 76 años sigue buscando la libertad – como activista- y la felicidad.

Suzi Quatro (1950) Detroit. Primera mujer bajista, segunda de cuatro hermanas. Padre de origen italiano, madre de origen húngaro. Tiene tradición musical y de pequeña aprende piano y batería. A los 8 años debuta en la banda de su padre (un trío de jazz) como percusionista. A los 14 años su padre le regala un bajo Fender que conservará toda la vida. Fue la principal figura roquera femenina de los 70 gracias a que la descubrió un productor inglés que le diseñó la carrera. A sus 71 años sigue en activo en Europa, actuando entre Inglaterra y Alemania y tiene programados conciertos hasta agosto de 2022. En 2016 obtuvo el doctorado de música por la universidad de Anglia Ruskin de Londres. A Suzi Quatro parece que la vida le ha sonreído y que todo le ha ido viniendo de cara.

Chrisie Hynde (1951) Nacida en Ohio, hija de una secretaria a tiempo parcial y de un directivo de las páginas amarillas. A pesar de que la escuela no le interesaba mucho porque tenía su mente ocupada en las bandas de rock y los músicos de los que se enamoraba, se graduó en Bellas Artes. Hynde rehuía la educación formal; argumentaba que "las voces con personalidad se forman a base de años de muchas cosas: frustración, miedo, soledad, ira, inseguridad, arrogancia, narcisismo o simple perseverancia –

cualquier cosa que no sea un profesor". También tenía otro interés: Inglaterra, lugar de origen de sus héroes de adolescente. Se declara feminista, vegetariana y visnista (una rama del hinduismo que también practicaba George Harrison) y es activista de estas causas desde los 20 años. Consigue trasladarse a Inglaterra a los 22 años, y con 27 consigue su anhelado deseo de tocar como guitarrista en una banda, después de unos años de muchas dificultades –con los papeles, para tocar, en una gira con The Clash pero como observadora- para finalmente tener su propia banda: "The Pretenders". Solo un año después, con 28, sacó "Brass in pocket" que alcanzó un éxito mundial inmediato.

Poco después, a los 32, tuvo una hija de su pareja de entonces. Un año después se casó con el cantante de Simple Minds y tuvieron otra hija, aunque se separaron poco después. Tras otro matrimonio breve y fallido no se ha vuelto a casar. Ha estado siempre muy activa participando en multitud de proyectos -incluido un restaurante vegetariano- y en asociaciones musicales y activistas. Su penúltima producción, de 2019, de jazz y blues, vuelve a ser un éxito. En su último álbum, acústico, versiona las canciones de Dylan para celebrar su 80 aniversario. Una vida autorealizada.

Madonna (1958) Nació y pasó la infancia en Michigan, donde su padre emigró desde Italia como ingeniero de motores. Es la tercera de seis hermanos y hermanas. Su madre falleció a los 30 años, cuando Madonna tenía 5 años, de cáncer de mama. Luego temía perder a su padre. Quería hacer algo importante en la vida y sacaba muy buenas notas en la escuela. Su padre se casó con la señora de la limpieza y tuvieron otros dos hijos. Se enfadó con él y empezó a ser rebelde, hasta que canalizó su energía con la música y el baile y a los 20 años se mudó a Nueva York con 35\$ en el bolsillo, para seguir su formación. Una noche, volviendo de una actuación, dos hombres la metieron en un callejón y la obligaron a hacerles una felación. A los 21 formó su primera banda, que abandonó a los 22. A los 24 firmó su primer contrato para una discográfica como Madonna y a los 25 tuvo un primer éxito en Estados Unidos. Pronto se caracterizó por un estilo de vestir y de maquillarse entre punk y romántico que las chicas empezaron a imitar. Con 26 años saca Like a Virgin y vende 21 millones de copias. A los 27 se casa con el actor Sean Penn. Empieza a hacer cine y la película "Buscando a Susan Desesperadamente" se convierte en su debut. Cuatro años después se divorcia. Luego, este mismo año, saca "Like a Prayer", una canción de reflexión respecto a sus padres, sus relaciones, la madurez y la muerte. Es la mujer que vende más discos del mundo. Su doble orfandad, real, de su madre, y simbólica, de su padre, la empujaron a una ambición material y rompedora exuberantes. Tiene seis hijos.

Heather Ferguson (1964) la incluyo en la lista como mujer del rock y colega. Heather, a sus 12 años, presencia una actuación de percusionistas que la cautiva por sus expresiones

de vitalidad que le resuenan (Stern, 2010). Como dice ella misma, es amor a primera vista. Se matricula en percusión y durante los siete años siguientes estudia y toca la batería. Al ser psicoanalista, ella misma nos explica sus motivaciones, más allá de su placer de tocar. 6 meses antes de quedar fascinada por la percusión, su tío más joven se suicida, con lo que emerge la depresión latente que su padre también padecía y con la que luchara las siguientes cuatro décadas. Golpear los tambores trae una viveza estridente en un hogar asustado, y Heather encuentra libertad expresiva y descarga energética con esta actividad, que es un remedio potente contra la desesperanza que siente, de la que es poco consciente. A los 15 años forma parte de una banda de punk rock de estudiantes de clase media conscientes de que imitan a los desasosegados rockeros del punk. Ser batería es un antídoto perfecto a su impulso de “chica buena” y una ruta segura para expresar su emergente subjetividad feminista adolescente, desde la que explorar la sensualidad corporalizada, la autoafirmación y la potencia. Además, tocar le ofrece un sentido de pertenencia crucial, de formar parte de algo más grande que si misma. A los 27 años abre su primera consulta, mientras mantiene una vida paralela como batería de distintas bandas de indie rock, con la que hace bolos en clubs de Nueva York y alrededores. La vida de banda, una comunidad creativa, la expone a una serie de artistas expresivos y capaces que expanden su visión del mundo, tanto personal como clínicamente. Aunque inicialmente mantiene separada su vida de terapeuta de sus aventuras nocturnas, a medida que va consolidando su identidad como terapeuta disminuye su vergüenza y puede empezar a compartir sus proyectos musicales con colegas e integrar mejor los aspectos divergentes de su identidad. Hasta que sufre un episodio de pánico escénico que se conmina a superar abrazando su identidad dual, a partir de la cual desarrolla un método para manejar la ansiedad y las autopercepciones negativas, que incluye la auto hipnosis. Debido a que su búsqueda creativa la hace sensible a la exposición personal y a los riesgos involucrados en crear música, arte o actuación, su consulta está llena de artistas. “Tanto la música rock como el psicoanálisis son actividades subversivas que comprometen mi corazón roquero” afirma. “Las dos empresas cuestionan el statu quo, expanden los límites y desafían las normas que constriñen la libertad expresiva y la viveza”.

Björk (1965) islandesa. Cantante, multiinstrumentista, compositora... Sus padres se separaron cuando Björk tenía dos años. Su padrastro, guitarrista reconocido, la alentó a estudiar música y a componer. A los tres años empezó a cantar. A los 5 ingresó en el conservatorio. Salió graduada a los 15 como pianista clásica. Su carrera musical empezó a los once años cuando uno de sus profesores envió una grabación suya a un programa de radio y tuvo tanto éxito que le valió su primer contrato discográfico y su primer disco a los 13, de versiones en islandés de clásicos del pop, como los Beatles, acompañada de un

cuarteto con su padrastro a la guitarra. Sin dejar el conservatorio se interesó por el punk y formó una banda femenina, feminista no quejica. Fue evolucionando y cambiando de grupos hasta que a sus 20 años decía que hacía "jazz-punk-hardcore existencial". Entonces fue telonera de una banda inglesa en Islandia, que la invitó a una gira por el Reino Unido. Tuvo a su primer hijo, a los 22, al mismo momento que creó la formación The Sugarcubes. A los 25 años se separa del padre de su hijo. El disco Aniversario, de los Sugarcubes se convierte en un éxito en Inglaterra. Saca otros dos álbumes, se separa el grupo y se muda a Londres en solitario. Saca el Hi-tech Human Behavior, que la convierte en estrella internacional a sus 29 años. A los 30 escribe una canción para Madonna, aunque no llegan a conocerse. A sus 31 recibe el premio a la mejor cantante femenina de la MTV Europa y un año después la de mejor artista femenina internacional. A los 33 saca Homogenic, con un octeto de cuerda islandés, que fue disco de oro, 2001 y de platino, 2006, en Estados Unidos. A los 38 (2002) tiene una hija, se separa de su padre cuando esta tiene 11 años.

Björk como alternativa que es, colabora en miles de causas: con los tibetanos, las víctimas del tsunami, los juegos olímpicos...

Actualmente, a sus 57 años, sigue en activo con conciertos programados por todo el mundo, hasta julio de 2022.

Sinead O'Connor (1966) Irlanda. Sus padres se casaron muy jóvenes, ella fue la tercera de cinco hijos, y fue testigo de sus inestabilidades y malos tratos. Se divorciaron cuando ella tenía 8 años. Se quedó con su madre, pero pronto quiso ir a vivir con su padre y su nueva esposa debido a los abusos de su madre. Su rebeldía y mal comportamiento escolar hicieron que su padre la internase en unas monjas de la Caridad a los 13 años. A los 17, su padre la cambió de escuela a una más permisiva, donde, con la ayuda de su profesor, grabó una demo. Entonces, con 18 se escapó de la escuela y formó un grupo que se presentó en Dublín con mucho éxito. A los 19 su madre falleció en un accidente de coche. Fue devastador para Sinead. Se mudó a Londres.

A los 21 años, mientras preparaba su primer álbum, quedó embarazada del batería, pero logró producir y grabar su primer álbum, al margen de los criterios de su discográfica. A los 23 lanza su mayor éxito Nothing compares 2 you, un hit en casi todo el mundo. A los 24 se niega a cantar después del himno nacional porque afirma que es un acto de hipocresía en un país que impone censura a los artistas. También a los 24 participa en el concierto the Wall en Berlín, y en el de Amnistía Internacional en Chile ante 150.000 persona., A los 25 le quieren entregar un premio Grammy de creación reciente, ella lo rechaza por sus aspectos materiales/que no artísticos. A los 26, después de vivir entre

Londres y Los Ángeles, vuelve a Dublin, para centrarse en su hijo, de 6, y en su hermana. Acababa de vivir una escena que marcaría su carrera. Después de cantar War, la canción de denuncia de los abusos sexuales infantiles, sacó una foto del papa, la rompió en pedazos y la lanzó a cámara al tiempo que decía "Lucha contra el verdadero enemigo". Dos semanas después participó en un concierto de tributo a Bob Dylan y los gritos del público no la dejaron cantar en protesta por la foto del papa. Ella volvió a cantar War, a grito pelado, como forma de autoafirmarse. En su vuelta a Dublín, estudió canto con el mejor profesor. Su carrera a partir de la escena del papa fue más irregular, aunque siguió sacando discos de distintos estilos y polemizando respecto a la iglesia, hasta que a los 52 se convirtió al Islam. Tiene cuatro hijos.

A los 37 le fue diagnosticado un trastorno bipolar, que a los 49, 50 y 51 la llevaron a tres intentos de suicidio.

Sigue en activo, con conciertos previstos en 2022.

Amy Winehouse (1983), hija de un taxista y una farmacéutica. Un hermano. Sus padres se divorcian a sus 9 años. Ella empieza a estudiar teatro. A los 13 le regalan una guitarra y empieza a tocar en pubs y funda una banda femenina y la expulsan de la escuela de teatro. A los 16, su novio, presenta una maqueta suya a un productor con el que firma su primer contrato. A los 20 años saca su primer álbum en honor a Frank Sinatra, con las letras singularizadas. Y a los 21 conoce a Blake, aunque tanto él como ella están saliendo con otras personas. La relación dura unos meses, pero Blake vuelve con su antigua novia. Amy empieza a consumir antidepresivos y a perder peso por la combinación entre bulimia y depresión en la que cayó. A los 23, ya recuperada, saca Back to Black, que en un año, se convierte en disco de platino y en dos la encumbra a ser la ganadora de cinco de los seis Grammy, aunque no pudo ir a recogerlos porque no le llegó el visado a tiempo por abuso de narcóticos. A los 24 años reencuentra a Blake, al que considera el amor de su vida, y se casa con él en Miami. Empieza a consumir drogas duras, ya que Blake ya era drogadicto, y pronto tiene que ser hospitalizada de urgencia por sobredosis. Su carrera empieza a decaer. Hace intentos de rehabilitación que no acaban de tener éxito. A pesar de que se divorcia de Blake y tiene una nueva pareja, no consigue enderezar sus adicciones. Termina muriendo de una ingesta masiva de alcohol a los 27 años, ingresando así, en el triste club de los 27, donde se encuentran Jimmi Hendrix, Janis Joplin, Jim Morrison y Kurt Cobain entre otros.

Conclusiones

He deseado hacer este trabajo desde mi interés por la construcción de la subjetividad, que incluye el género, la clase y la raza, como elementos constituyentes emancipadores

(Garriga, 2021). Cada una de estas mujeres es única en su singularidad en todas estas vertientes, y cada una encuentra sus maneras de hacer frente a sus condiciones de partida para conseguir unas aspiraciones vitales, que persiguen activamente.

La mayoría de ellas tienen hijos, algunas son negras, de clase baja o muy baja (Turner), y se declaran feministas y activistas de muchas causas. No es extraño. Observan el irracional mundo de desigualdades en el que han nacido y no solo quieren encontrar un lugar digno para sí, sino también dejarlo un poco mejor.

Muchas empiezan a tener éxito siendo aún muy jóvenes, a los 20 y pocos, en unos momentos en que sus personalidades todavía están en construcción. Si tienen unas buenas bases emocionales, es decir, progenitores presentes y que las apoyan, pueden salir adelante en buenas condiciones. Los ejemplos más claros son Quatro y Hynde.

A las que les va peor (Joplin y Winehouse) es porque son más inestables emocionalmente y por ello se exponen más pronto y más duramente al alcohol y las drogas, que terminan con ellas.

La mayoría son rebeldes, en el sentido que desean ser ellas mismas, y aceptan que tienen que trabajar duro para conseguirlo. En la línea de la psicología WEIRD descrita en la introducción. La mayoría no sólo aprenden a dominar las distintas destrezas musicales en las que se especializan, sino también la estética. Al ser personajes públicos reconocen una faceta escénica que también tratan de satisfacer, creando sus propias líneas de representación: desde la muy erotizada Madonna, a la estética de maquillaje y peinado de Winehouse, pasando por la elegancia lujosa de Aretha y la estética salvaje de Turner.

Referencia:

Shaw, J., LeDoux, J., Aron, L., Tweedy, R., Leo, G. & Ferguson, H. (2020). *Rock music and psychoanalysis*. Frenis Zero Press [ISBN 978-8897479352]